

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 2º de Cuaresma)

“ Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente dos hombres conversaban con él, eran Moisés y Elías que aparecieron con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban, dijo Pedro a Jesús.” Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. NO sabía lo que decía . Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: “Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle “. Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto”.

(Lucas 9,28b-36)

Indignados e impotentes ante la guerra injusta y cruel que sufren nuestros hermanos ucranianos y unidos al clamor del mundo por la paz, la Palabra, en este 2º domingo de cuaresma, tras mostrarnos la experiencia de sosiego que viven Pedro, Santiago y Juan junto al Señor, concluye con un claro y rotundo: “Escuchadle”. Quizás necesitamos escucharle en su Palabra y en los acontecimientos de la vida, para arrimar el hombro a este mundo necesitado de transformación.

En la montaña Pedro, Santiago y Juan se reencuentran con Jesús transfigurado, reconocido como Hijo, presencia encarnada del mismo Dios, luz sorprendente que va a iluminar sus caminos y sus vidas.

En la montaña, quizás sin ser conscientes de ello, quedan “tocados” por una experiencia fundante, que les impulsará a vivir como Jesús, en permanente estado de transfiguración, de ir dejando que la misma vida de Dios en ellos, se vaya mostrando en sus sentimientos, en sus actitudes, en sus vidas.

En la montaña descubren que quien escucha y acoge la Palabra, vive en proceso de seguir dejándose transformar en su luz, y su vida adquiere un brillo nuevo, la alegría de saberse configurado por dentro como hijo del Padre, como hermano de Jesús y en Él, comprometido en ir haciendo un mundo de hermanos, casa común para todos.

Que nos dejemos conducir a la montaña, que encontremos allí descanso sosegado que restaura, que nos ayude a silenciar, a aquietarnos en Él. Que seamos capaces de escuchar y acoger su Palabra, que nos vaya transfigurando por dentro, poco a poco, y que lo mostremos con el rostro transfigurado en el acontecer de cada día.

Que bajemos de la montaña con la ilusión y el compromiso de compartir la experiencia de luz y serenidad que brotan del encuentro con Jesús. Que desde ella, nos acerquemos a las realidades humanas de dolor e injusticia, de violencia y muerte aportando la esperanza, de que, algún día, este mundo nuestro será también transfigurado.

ORACIÓN

En el ritmo del quehacer cotidiano

que a veces dispersa y descentra.
Ante la indignación y la impotencia
por las muertes violentas,
y ante los múltiples frentes
que me inquietan y me hacen perder el sosiego,
necesito, Señor,
subir contigo a la montaña.

Necesito dejarme llevar por ti
y encontrar espacio donde serenarme,
donde reencontrarme.
Necesito silenciar e integrar,
todo lo que es ruido e inquietud.
Todo lo que rompe
la armonía y la unidad en el mundo y en mí.

Y vuelves, Señor,
a ofrecerme en la montaña,
la experiencia luminosa del encuentro contigo.
Del encuentro con tu rostro transfigurado
hecho presencia encarnada de Dios,
que me invita a dejarme transfigurar,
a ser transparencia
de la misma vida de Dios que me habita.

Que el encuentro contigo en la montaña,
se haga presencia reconfortante,
serenidad unificadora,
experiencia vital fundante
que reafirme la fe
y dinamice la esperanza.
Que la claridad de tu luz,
me ayude a contemplar
con ojos nuevos y compasivos,
la realidad sufriente de tantas gentes
que caminan desconcertadas, abatidas
ante sus vidas rotas por la guerra,
por cualquier tipo de violencia,
frágiles, sin rumbo y sin futuro.

Que la Palabra del Padre

vuelva a resonar en mi,
como su voz llenó de presencia, la montaña :
“Este es mi Hijo amado, escuchadle”.
Queremos acoger tu Palabra
y que, a su luz,
nos vayamos dejando transfigurar
en lo que de divino, hay en cada uno de nosotros.

Queremos escucharte
en la brisa y el viento,
en cada mañana y en cada atardecer
y en todo lo que, a lo largo del día y de la vida,
nos regalas.

Queremos escucharte
en las palabras y en los rostros de los que buscan,
de los que sueñan,
de los que tienen que dejar tierra y hogar,
empujados por el sinsentido de la guerra.
Queremos encontrarte,
en su fragilidad y en su resistencia.

Queremos escucharte en el silencio,
donde todo se funde en la unidad del Misterio,
donde se gesta la vida y se hace recia, la fe.

Que fortalecidos en tu luz y en tu Palabra,
bajemos de la montaña
con la ilusión y el compromiso
de compartir la experiencia del encuentro contigo.
Que gritemos a los vientos,
Que, pese al poder de los poderosos,
aún es tiempo de resistir, de confiar y perdonar
de soñar y creer.
Que, en nosotros está,
descubrir en las personas, en los acontecimientos,
en toda realidad humana,
lo que en ella hay de luz, de posibilidad,
de Presencia y de Vida.
Amén.

(Hna. Oyonarte)

